

FILOLOGÍA

AÑO XXIII, 2

1988



HOMENAJE
A
SARMIENTO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS - UBA
BIBLIOTECA CENTRAL - DIVISION CANJE
INDEPENDENCIA 9051
1225 BUENOS AIRES - ARGENTINA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

*INSTITUTO DE FILOLOGIA Y LITERATURAS
HISPANICAS*

"Dr. AMADO ALONSO"

F I L O L O G Í A

Directora: ANA MARÍA BARRENECHEA

Secretario de Redacción: LUIS MARTÍNEZ CUITIÑO

Comité de redacción

María Luisa Bastos (The City University of New York), Maxime Chevalier (Université de Bordeaux), Marta Ana Diz (The City University of New York), Guillermo L. Guitarte (Boston College), Tulio Halperín Donghi (University of California, Berkeley), Rafael Lapesa (Real Academia Española), Beatriz Lavandera (Universidad de Buenos Aires), Isaías Lerner (The City University of New York), Josefina Ludmer (Universidad de Buenos Aires), Walter Mignolo (University of Ann Arbor), Sylvia Molloy (Princeton University), Enrique Pezzoni (Universidad de Buenos Aires), Susana Reisz de Rivarola (Universidad Católica del Perú), José Luis Rivarola (Universidad Católica del Perú), Melchora Romanos (Universidad de Buenos Aires), Beatriz Sarlo (Universidad de Buenos Aires), Lía Schwartz Lerner (Fordham University), Lore Terracini (Università di Torino), Harald Weinrich (Universität München), Alonso Zamora Vicente (Real Academia Española)

La OEA ha concedido un subsidio para costear parcialmente esta publicación. El resto fue cubierto con el aporte de la Fundación Amado Alonso y de la casa Witcel, que ha donado cartulina y papel.

La correspondencia editorial debe dirigirse a la Directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" (25 de Mayo 217 - 1002 Buenos Aires); la de canje a Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras (Independencia 3051 - 1225 Buenos Aires). Los pedidos de compra y suscripción a la Oficina de Venta de Publicaciones de la Facultad (Puán 470 - 1406 Buenos Aires).

ISSN 0071 - 495 X

FILOLOGÍA

AÑO XXIII, 2

1988

HOMENAJE A SARMIENTO

Y CELEBRACIÓN DEL QUINQUENIO
DE LA ALFABETIZACIÓN EN AMÉRICA
POR LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS



*INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS
"DR. AMADO ALONSO"*

LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS DE SARMIENTO

*Eduquemos nuestra lengua. Hagámosla
buen conductor de ideas y que el mundo
moderno se refleje en ella como en un espejo.*

D. F. Sarmiento, *Obras Completas*, XXII, 234*

1. En la extensa obra de Sarmiento, tan abierta a una amplia problemática, no puede estar ausente el tema del lenguaje, que es uno de los aspectos centrales de sus polémicas sobre ortografía, durante su exilio chileno, y aparece reiteradamente a lo largo de las etapas posteriores de su producción.

En varios estudios previos, se han analizado las reflexiones de Sarmiento frente al lenguaje, en especial en los ya clásicos de Rosenblat (1944, 1960) y más recientemente en Di Tullio (1987) y en dos trabajos realizados bajo mi dirección (Cernadas de Bulnes, 1986, y Blanco de Margo, 1987). Sin embargo, la riqueza del pensamiento sarmientino hace que el tema no haya quedado agotado en esos análisis.

En esta oportunidad, mi propósito es centrarme en dos aspectos de la posición de Sarmiento frente al lenguaje: en primer lugar, la inserción de la cuestión del lenguaje en su sistema total de ideas y, en segundo término, la agudeza de su intuición lingüística, que le hace plantearse una serie de

* Todas las citas de Sarmiento están tomadas de sus *Obras Completas* (1948-1956).

problemas que luego serán objeto de la reflexión de los estudiosos de la lingüística en nuestro siglo.¹

2. En cuanto al primer aspecto, Sarmiento se plantea la necesidad de transformar al país en una nación moderna, dotándola, por una parte, de un sistema político estable y democrático y, por otra parte, cambiando su arcaica estructura productiva, de modo de posibilitar su ingreso en la revolución agrícola e industrial característica del siglo XIX en los países desarrollados. (Sobre este aspecto, véase Weinberg, 1988.) Estas profundas transformaciones requerían que se dejaran de lado hábitos arraigados en una población predominantemente rural y de mentalidad pastoril y para ello contaba Sarmiento con la que consideraba como la gran arma de las sociedades modernas: la educación, vía de ingreso de las ideas de modernización que permitirían transformar el país.

Dentro de este encuadre general, para Sarmiento el lenguaje cumplía un papel clave: era el instrumento a través del cual debían llegar y difundirse las nuevas ideas, que lograrían oportunamente generar las transformaciones necesarias para ubicar a la Argentina entre los países modernos.

No obstante, observa con desazón que el español no es el medio adecuado para expresar las ideas transformadoras que propugna. Así, en *Educación común* (1855) puntualiza "el interés de averiguar las causas que la han traído [a la lengua española] hasta nosotros agarrotada, muda, como un reo de altos crímenes" (XII, 117).

Para poner a los países hispanoamericanos a la altura de los tiempos, señala la necesidad de superar las limitaciones que la lengua española les significan, ya que según afirma,

¹ En este último aspecto, en algunos puntos, se retomarán algunos textos ya citados en Cernadas de Bulnes (1986), aunque analizándolos dentro de un enfoque diferente.

Nuestra lengua, nuestra literatura y nuestra ortografía se apegan rutinariamente a tradiciones rutinarias y preceptos, que hoy nos son casi enteramente extraños y que nunca podrán interesarnos (XII, 170).

Estas limitaciones de nuestra lengua eran un obstáculo muy grave para Sarmiento y se sumaba a la carencia de libros en español, constituyendo “la causa y el efecto a la vez de la inferioridad intelectual en que se arrastran en Europa y América los pueblos de habla castellana” (XXIII, 253). Ya en 1842 señalaba:

Marchar en ideología, en metafísica y en política, aumentar ideas nuevas a las viejas y pretender estacionarse en la lengua que ha de ser la expresión de esos mismos progresos, es haber perdido la cabeza (I, 248).

El tema persiste a lo largo de toda su vida y así, más de cuatro décadas después, en un discurso de 1884, lo desarrolla con cierta amplitud, señalando como un requisito indispensable para superar el atraso de nuestros pueblos, contar con una lengua que constituya un instrumento eficiente para transmitir las ideas propias del mundo moderno. Para Sarmiento, la transformación de nuestra sociedad a través de la educación sólo podrá realizarse si se cuenta con un medio de comunicación transformado —“educado”— él mismo:

Eduquemos nuestra lengua. Hagámosla buen conductor de ideas y que el mundo moderno se refleje en ella como en un espejo (XXII, 234).

De tal modo se establece una triple relación entre *modernización* - *educación* - *lengua*, en la que resulta imprescindible lograr en primer lugar la herramienta eficiente —una lengua apta— que permitirá la obtención de los otros dos

objetivos: en primer lugar, la educación popular que a su vez posibilitará, luego, modernizar nuestras instituciones, democratizándolas, y nuestra realidad socioeconómica, desarrollándola al nivel de los países más adelantados:

Tenemos que educar al mayor número de hombres para aumentar el número de gobernantes aptos, que sigan las tradiciones europeas libres... Con este trabajo puramente mecánico cual es abrir escuelas, ha de venir otro intelectual, el de enriquecer la lengua de Cervantes, con nociones de gobierno, de historia, de instituciones (XXII, 234).²

Sarmiento se anticipa en su planteo a los esfuerzos concretos que se han realizado en nuestro siglo en diversas lenguas —tales como el hebreo moderno, el turco, el indonesio y diversos idiomas de Asia Central—³ por realizar una adaptación de la lengua a los requisitos de la vida contemporánea, a través fundamentalmente de la incorporación de un léxico adecuado a sus necesidades.⁴ Desde el punto de vista teórico, este proceso de intelectualización del lenguaje ha sido expuesto por los miembros de la escuela lingüística de Praga, para quienes la cuestión constituía una

² Con la idea de "educar el mayor número de hombres" está directamente vinculada la preocupación de Sarmiento por la reforma ortográfica del español, cuyo objetivo era favorecer la alfabetización masiva: "Interesaría a la enseñanza primaria simplificar nuestra ortografía hasta hacerla corresponder estrictamente a los sonidos de la lengua hablada. Mucho tiempo, molestia y confusión se ahorraría a los niños" (XXVIII, 312). De tal modo esta reforma se inserta en su propósito de modernización y democratización del país. No entraremos aquí a discutir en particular sus propuestas ortográficas y las consiguientes polémicas, que han sido estudiadas por varios autores. Véanse, entre otros, Rosenblat (1951) y Contreras (1987).

³ Sobre este tema, véase, entre otros, Fishman, Ferguson y Das Gupta (eds.), 1968, y Fishman (1972, 189).

⁴ Otros miembros de la generación del 37 plantean la misma cuestión, en particular Juan María Gutiérrez, quien afirma: "Es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquellos se produzca de bueno, interesante y bello" (en Félix Weinberg, 1977, 154).

necesidad concreta, ya que surgió a partir de las limitaciones que ellos percibían en el propio checo. En efecto, Bohuslav Havránek define del siguiente modo la intelectualización:

By the intellectualization of the standard language, which we could also call its rationalization, we understand its adaptation to the goal of making possible precise and rigorous, if necessary abstracts, statements, capable of expressing the continuity and complexity of thought, that is, to reinforce the intellectual side of speech (en Vachek, 1983, 147).

El proceso de estandarización en el habla rioplatense, y en particular su intelectualización léxica, había comenzado, en realidad, tiempo atrás (Fontanella de Weinberg, 1987, 125-129) ya que resulta perceptible desde principios del siglo XIX una marcada renovación del léxico intelectual, que irrumpe a partir del primer periódico porteño (1801), con el vocabulario científico y técnico, y continúa a partir de 1810, con el vocabulario político de la revolución de Mayo (Vallejos, 1988). De todos modos, dado que los procesos de estandarización son graduales y que la intelectualización del español —y en especial el de la región rioplatense— mostraba un sensible atraso con respecto a otras lenguas contemporáneas, la preocupación de Sarmiento era totalmente válida y muestra su aguda conciencia de la problemática lingüística.

Sarmiento contrasta en este sentido “la incapacidad de la lengua española para gobernar” y para el desarrollo científico y tecnológico, con la aptitud del inglés:

El inglés significa el Parlamento, el *impeachment*, el *jury*, el *habeas corpus*, la industria, las ciencias naturales (XXII, 234).

Destaca asimismo el papel del inglés como la lengua

internacional por excelencia, tanto en la difusión de conocimientos como en su función comercial:

El inglés ocupa hoy, como órgano de difusión de los conocimientos, un lugar prominente por la grande extensión de la tierra que abraza su lengua y el movimiento comercial que une a todos los pueblos (XXII, 180).

En este aspecto, Sarmiento se adelanta un siglo al interés de los lingüistas por el funcionamiento del inglés como lengua internacional, ya que, según puntualizan Bailey y Görlach, "Only in the last decade has the study of the forms and functions of English around the world began to take shape as an academic discipline" (1982, 7). Precisamente, en los últimos años, se han publicado numerosos estudios sobre el tema (véase, entre otros, Kahane 1979, Kachru 1982, Brumfit 1982, Greenbaum 1982 y Smith 1984). En cuanto a las consideraciones de Sarmiento sobre el rol concreto del inglés a nivel internacional, se adelantan a las de los modernos sociolingüistas, tales como Fishman, quien señala, entre otros aspectos, la asociación del inglés con "technological modernity and power" (1982, 15).

Como consecuencia de su valoración de determinadas lenguas modernas por su capacidad de expresar las innovaciones de su época, Sarmiento concluye que resulta imperioso difundir su conocimiento a fin de que las ideas transformadoras no queden reducidas en el país a una pequeña élite, lo que sería contradictorio con sus objetivos democratizadores. De tal modo se unen nuevamente en sus consideraciones sobre el lenguaje, dos aspectos de sus propuestas que hemos señalado como básicos, la modernización y la democratización:

O se enseña inglés y francés en las escuelas primarias, a fin de poner al alcance de todos las nociones útiles y las ideas de la época, o queda establecida una clase educada y apta para reci-

bir instrucción, una aristocracia del saber, como las hay de nobleza de sangre en todas partes (XXX, 285).

La doble propuesta de impulsar, por un lado, un proceso de intelectualización de nuestra lengua —solución obviamente de largo o mediano plazo— y de propiciar, por otro, la enseñanza de lenguas modernas que contaban ya con un vocabulario que permitía la expresión de las innovaciones científicas y técnicas y de los mecanismos institucionales más actualizados, tienden a un mismo propósito de transformar el país.⁵ En ambos casos la propuesta se integra con total coherencia con sus ideas educacionales, ya que para Sarmiento “no sólo a adquirir conocimientos mandamos nuestros niños a la escuela, sino *a aprender a adquirir conocimientos*” (XXX, 181, el subrayado pertenece al original). Es obvio que, en ese “aprender a adquirir”, un lenguaje apto resultaba el vehículo imprescindible.

Es también coherente con su voluntad de transformación y de modernización del país, su deseo de integración lingüística de los inmigrantes en favor de la lengua nacional, expresado ya en su “Plan combinado de educación común, silvicultura e industria pastoril aplicable al Estado de Buenos Aires”, de 1855, (XXIII, 265) y refirmado luego, en sus últimos años (1879) en artículos periodísticos publicados ante el pedido de miembros de comunidades extranjeras para que se permitiera impartir enseñanza en su lengua materna en las colonias. En uno de estos artículos, Sarmiento reproduce las siguientes palabras del periódico *El Colono del Oeste*:

⁵ Sarmiento ve la necesidad de recurrir a lenguas extranjeras para conocer el pensamiento moderno como una etapa de transición hasta que el español cuente con los medios necesarios, ya que afirma: “Cuando el pensamiento español se levante, cuando el tardío renacimiento de nuestra literatura se haya consumado, cuando la lengua española produzca como la alemana o la francesa 4000 obras originales al año, entonces desafiaré a las otras extrañas que vengan a degradarla y a injertarle sus modismos y sus vocablos” (I, 222).

Siendo el español el idioma nacional, en él debe ser su educación y de él es que están en el deber y la conveniencia de tener un completo conocimiento... Las escuelas públicas ante todo deben ser inspiradas por las exigencias de la nacionalidad (XLI, 137).

Y, agrega Sarmiento a modo de conclusión:

Uno de los mayores bienes de que goza una nación, es la unidad de lenguaje de sus habitantes (XLI, 137).

Tal como han señalado especialistas actuales en multilingüismo, esta idea de la necesidad de una unidad lingüística nacional —impulsora del avance de las lenguas estándar— es propia de los procesos de modernización e industrialización, característicos de las burguesías nacionales impulsoras de las grandes transformaciones que tuvieron lugar en los países desarrollados durante el siglo XIX, con cuyos planes se identifica Sarmiento.⁶

The economic and social forces of industrialization and the national ideologies of an emerging bourgeoisie have resulted in centralization of state authorities [...] These developments favor the emergence and expansion of standardized national languages and disfavor the use and even the very existence of minority languages (Dressler y Leodotter, 1977, 7).

3. Otro destacable aspecto de las ideas de Sarmiento sobre el lenguaje es la sorprendente agudeza con que percibe determinados fenómenos lingüísticos, que le lleva a formular, de modo ocasional, en textos referidos a otros temas, ideas lingüísticas en las que se anticipa totalmente a su época y que sólo han sido desarrolladas por la lingüística de nuestro siglo.

Obviamente, en la concepción general del lenguaje, sus

⁶ Sobre este aspecto, véase Félix Weinberg, 1988.

ideas son las de un hombre de su tiempo y están teñidas en sus escritos de juventud de un enfoque romántico que lo lleva a señalar, por ejemplo, en 1842, que “un idioma es la expresión de las ideas de un pueblo” (I, 220), que “los pueblos en masa y no las academias forman los idiomas” (I, 225) y que “los idiomas vuelven hoy a su cuna, al pueblo, al vulgo” (I, 225). En cambio en sus años de vejez, adhiere, en 1881, al evolucionismo, no sólo en lo físico y en lo material, en el que incluye explícitamente lo lingüístico:

Hay [...] una marcha general en la sucesión de los astros, en las formaciones geológicas y en los progresos del hombre prehistórico hasta nosotros, como en la lingüística, y aun en la sociología, y en todos estos departamentos del saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple a lo compuesto, [...] de todo ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la EVOLUCION; y yo señores, adhiero a la doctrina de la EVOLUCION así generalizada, como procedimiento del espíritu (XXII, 118).

Sin embargo, como hemos señalado, cuando se refiere a aspectos específicos se adelanta a su tiempo, para expresar ideas que sólo fueron desarrolladas sistemáticamente por la lingüística muchos años después. Así, en el siguiente párrafo de Sarmiento, encontramos como trasfondo la concepción básica de la arbitrariedad del signo lingüístico, que es una idea central del estructuralismo lingüístico del siglo XX:

[...] en ninguna parte hemos encontrado todavía el pacto que ha hecho el hombre con la divinidad ni con la naturaleza, de usar tal o cual combinación de sílabas para entenderse; desde el momento que por mutuo acuerdo una palabra se entiende, ya es buena (I, 248-249).

Otra cuestión en la que se destaca la modernidad del pensamiento sarmientino sobre el lenguaje, es la claridad con

que observa y expresa la prioridad de la lengua oral con respecto a la lengua escrita:

La escritura, cualquiera sea su objeto, no es el idioma mismo, y la unidad del idioma no es lo mismo que la unidad de la ortografía [...] Un idioma existe largo tiempo, miles de años sin escritura, que es la palabra por medio de signos que representan los sonidos [...] (IV, 129).

En relación con este tema, Sarmiento se anticipa a ver con nitidez el carácter de simbolización de segundo grado que la escritura posee con respecto al lenguaje, sistema simbólico de primer grado:

El idioma de un pueblo es sin duda el conjunto de palabras de que se sirve un pueblo para expresar sus ideas. La ortografía es por el contrario la manera de pintar con caracteres aquellas mismas palabras (IV, 121).⁷

Si bien estas ideas hoy están generalizadas, eran, sin duda, sumamente novedosas en la primera mitad del siglo XIX, dado que se trata de un enfoque característico de la lingüística del siglo XX. En efecto, John Lyons considera que uno de los rasgos característicos de la lingüística moderna, que se desarrolla a partir de la obra de Saussure, es considerar la "prioridad de la lengua oral" y expresa al respecto:

The traditional grammarian tended to assume that the spo-

⁷ Sarmiento expresa reiteradamente esta misma concepción con distintas palabras. Véanse, por ejemplo, los siguientes textos: "La perfección de un idioma consiste en expresar o ser susceptible de expresar con sus palabras el mayor número de ideas. La perfección de la escritura o de la ortografía, consiste en pintar exactamente los sonidos de la voz humana" (IV, 129). "La escritura se ha inventado para representar la palabra, representando con signos los sonidos de que aquella se compone. La escritura será, pues, tanto más perfecta cuanto más estrictamente haga dicha representación" (IV, 96). La clara diferenciación entre lengua oral y lengua escrita lo lleva a afirmar enfáticamente: "Yo no confundo un sonido con el signo que lo representa" (IV, 106).

ken 'language' is inferior to and in some sense dependent upon the standard written language. In conscious opposition to this view, the contemporary linguistics maintains [...] that the spoken language is primary and that writing is essentially a means of representing speech in another medium.

The principle of the priority of the spoken language over the written implies, first of all, that speech is older and more widespread than writing (1968, 38).

Como podemos observar, Lyons incluye aquí los dos argumentos básicos esgrimidos por Sarmiento: el hecho de que la escritura es una representación gráfica del lenguaje y la prioridad histórica del lenguaje oral sobre el escrito.

También percibe Sarmiento con gran agudeza la relación existente entre la variación lingüística y el cambio lingüístico, ya que tal como señala Labov (1982, 20), "change implies variation: change is variation". Sarmiento observa con claridad que un cambio surge como el rasgo típico de un determinado subgrupo de hablantes en una comunidad lingüística, que al generalizarse, se convierte en un rasgo de la lengua general.⁸

Cuando una parte de la sociedad, la plebe solamente dice *quero, sordao, bento, truje*, etc., pueden considerarse estos defectos como verdaderos vicios; pero cuando todos los hombres que hablan un idioma sin excepción lo dicen, eso no es vicio, sino transformación, y entra a figurar en el lenguaje correcto (IV, 92).

Para Sarmiento, el cambio lingüístico es perfectamente legítimo, en oposición a la visión tradicional de que implica

⁸ Saville-Troike (1978, 125) señala como un antecedente del interés por la relación entre la variación social y el cambio lingüístico a Whitney (1876). Los textos de Sarmiento que citamos anteceden a aquéllos en varias décadas. Otro aspecto del cambio lingüístico en el que Sarmiento muestra su aguda percepción es en lo referido a la irreversibilidad de un cambio fonológico totalmente generalizado (IV, 162).

corrupción, ya que tal como señala Lyons (1968, 43) la gramática tradicional considera que "linguistic change necessarily involves 'corruption'".

La concepción de que el cambio lingüístico puede ser observado en su avance en la sociedad resulta aún más explícita en el siguiente párrafo:

En todas partes y en todos los idiomas ocurren estos defectos, pero no dejan de ser tales sino cuando invaden a toda la sociedad en masa, que entonces pasan a ser la forma correcta (IV, 93).

Este enfoque coincide con la visión moderna del cambio lingüístico, desarrollada a partir de Weinreich, Labov y Herzog (1968), quienes han señalado que los procesos de cambio lingüístico solo pueden ser observados tomando en cuenta su avance en la sociedad, ya que comienzan por ser característicos de un determinado grupo social y luego se extienden a la comunidad lingüística en su conjunto. De tal modo los que comienzan por ser rasgos en variación característicos de algunos hablantes ("defectos" en la terminología decimonónica de Sarmiento)⁹ pueden extenderse luego a toda la comunidad y transformarse en un rasgo generalizado ("pasan a ser la forma correcta"), dado que "the generalization of linguistic change throughout linguistic structure is neither uniform nor instantaneous" (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, 188). La posición de Sarmiento es decididamente moderna si tenemos en cuenta no sólo que señala el avance del cambio lingüístico a través de la sociedad, sino que —en una época en que predominaban los enfoques tradicionales que ponen el acento en el carác-

⁹ Pese al empleo de esta terminología de época, Sarmiento distingue muy lúcidamente las actitudes condenatorias que puede despertar un hecho lingüístico —cuyo relativismo destaca— del hecho lingüístico mismo. Así al referirse a las condenaciones puristas del seseo, señala: "Aquí tiene usted acreditada la existencia del hecho; importa poco que el que lo observa lo repute de vicio o no" (IV, 106).

ter intrínsecamente negativo de determinados rasgos—comprendía que el criterio de corrección lingüística dentro de una comunidad depende de la valoración social del mismo y que un rasgo hoy estigmatizado puede perder tal valor en una etapa posterior.

Su comprensión de la variación lingüística lo lleva a afirmar:

Tal es el enlace y la trabazón de las ideas, que no es posible hablar de idioma sin saber *quién lo habla o escribe, para qué, para quiénes, dónde, cómo y cuándo* (I, 230; el subrayado pertenece al original).

Esta consideración anticipa sorprendentemente los enfoques de la sociolingüística y la pragmática actuales, desarrollados a partir de 1960, sobre los distintos componentes del acto lingüístico. Compáresela, por ejemplo, con el título del artículo de Fishman (1965): “Who speaks what language to whom and when?”

4. Como conclusión, podemos afirmar que, si bien Sarmiento no posee estudios sistemáticos dedicados al análisis de los problemas del lenguaje, a lo largo de toda su obra se observa una preocupación constante por el tema. Dos aspectos se destacan en sus reflexiones lingüísticas: en primer lugar, el papel clave que le asigna al lenguaje en el proceso de modernización del país que propugnaba y, en segundo término, la certeza con que percibe en sus observaciones incidentales sobre el lenguaje diferentes cuestiones lingüísticas que serán luego objeto de estudio y desarrollo en nuestro siglo.

En el primero de estos aspectos, su preocupación fundamental se centra en que el lenguaje constituya un vehículo adecuado para expresar los requerimientos del mundo moderno y que facilite el proceso de transformación que el

país requería. Esto se manifiesta tanto en sus consideraciones sobre la necesidad de dotar a nuestra lengua de un vocabulario imprescindible para expresar las innovaciones del mundo contemporáneo, como en sus afirmaciones sobre la necesidad de enseñar lenguas modernas, en especial el inglés, que permitieran la introducción y difusión inmediata de los conceptos más actualizados en lo científico y tecnológico, así como en lo institucional. Es también coherente con el propósito de constituir una nación moderna —dentro de los esquemas de su época— la idea de conseguir una rápida integración lingüística de los inmigrantes, a fin de lograr una unificación lingüística nacional.

En el segundo aspecto, resulta sorprendente el modo en que Sarmiento percibe determinados fenómenos del lenguaje, poniendo de manifiesto una inusual intuición lingüística, que lo lleva a anticiparse en muchas de sus reflexiones a enfoques que tendrán amplio desarrollo en la lingüística del siglo XX. Así, entre las consideraciones de Sarmiento sobre aspectos lingüísticos, se destacan las referidas a la arbitrariedad del signo lingüístico, la prioridad de la lengua oral sobre la escrita y el carácter de simbolización de segundo grado que éste tiene, la extensión en la sociedad del cambio lingüístico y la importancia de las variables sociales en los usos lingüísticos.

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

Universidad Nacional del Sur
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

BIBLIOGRAFIA

- BAYLEY, R. W. y M. GORLACH (eds.), 1982. *English as a world language*, Ann Arbor, University of Michigan.
- BLANCO DE MARGO, MERCEDES I., 1987. *Las actitudes lingüísticas en la Argentina. 1880-1930* (tesis de maestría), Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- BRUMFIT, C., 1982. *English for international communication*, Oxford, Pergamon.
- CERNADAS DE BULNES, MABEL, 1986. "La actitud de Sarmiento frente al problema de la lengua", en M. B. Fontanella de Weinberg (1986).
- CONTRERAS, LIDIA, 1987. "Sarmiento y la polémica ortográfica en Chile", VIII Congreso Internacional de ALFAL, San Miguel de Tucumán.
- DI TULLIO, ANGELA, 1987. "Precisiones sobre la actitud de Sarmiento ante la lengua", VIII Congreso Internacional de ALFAL, San Miguel de Tucumán.
- DRESSLER, W. y R. WODOK-LEODOTLER, 1977. "Introduction", *Linguistics*, 191.
- FISHMAN, JOSHUA A., 1965. "Who speaks what language to whom and when?", *La linguistique* 2, 67-68.
- 1982. "Sociology of English as an additional language", en J. Kachru (1982).
- FISHMAN, J. A., J. FERGUSON y J. DAS GUPTA (eds.), 1968. *Language Problems of Developing Nations*, New York, Wiley.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARIA BEATRIZ, 1986. (ed.) *Aspectos de la Historia del español de la Argentina*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- 1987. *El español de Buenos Aires. Cuatro siglos de evolución lingüística*, Buenos Aires, Hachette.
- GREENBAUM, S. (ed.), 1984. *The English language today*, Oxford, Pergamon.
- KACHRU, B. B. (ed.), 1982. *The other tongue: English accross cultures*, Champaign & Urbana, University of Illinois Press.
- KAHANE, HENRY y RENÉE, 1979. "Decline and Survive of Western Prestige Language", *Language*, 55, 183-198.
- LABOV, WILLIAM, 1982. *Building an empirical foundation*, en W. Lehman y Y. Malkiel (1982).
- LEHMAN, WINFRED. P. y Y. MALKIEL (eds.), 1968. *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press.
- 1982. *Perspectives on Historical Linguistics*, Amsterdam, J. Benjamins.
- LYONS, JOHN, 1968. *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press.
- ROSENBLAT, ANGEL, 1944. "Sarmiento y Unamuno ante los problemas de la lengua", *La Nación*, 2-IV-1944.

- 1951. "Prólogo sobre las ideas ortográficas de Andrés Bello", en Andrés Bello, *Obras Completas V*, Caracas, Ministerio de Educación.
- 1960. "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, V.
- SARMIENTO, DOMINGO F., 1948-1956. *Obras Completas*, Buenos Aires, Luz del Día.
- SAVILLE-TROIKE, MURIEL, 1978. Reseña de B. G. BLOUT y M. SANCHES (eds.), *Socio-cultural dimension of language change*, en *Language in Society*, 7, 125-133.
- SMITH, L. E. (ed.), 1984. *Readings in English as an International language*, Oxford, Pergamon.
- VACHEK, JOSEF, 1983. *Praguiana*, Amsterdam, J. Benjamins.
- VALLEJOS, PATRICIA S., 1988. *Análisis Semántico Estructural del léxico del Iluminismo en el Español Bonaerense*, Bahía Blanca, U.N.S. (tesis doctoral).
- WEINBERG, FÉLIX, 1977. *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette.
- 1988. *Las ideas sociales de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba.
- WEINREICH, U., W. LABOV y H. HERZOG, 1968. "Empirical foundations for a theory of language change", en W. P. Lehman y Y. Malkiel (1968).
- WHITNEY, W. D., 1876. *The life and growth of language*, New York, Appleton.

